Manam
Rima Elkouri

Traducción de Iballa López Hernández

"Nuestros silencios son cajones de doble fondo."

A principios del siglo pasado, casi toda la población armenia de Manam (Turquía) murió a manos del ejército turco o en el camino del exilio a Siria. Léa es una maestra canadiense que trata de reconstruir la vida de su abuela, superviviente de aquella masacre de la que siempre se negó a hablar.

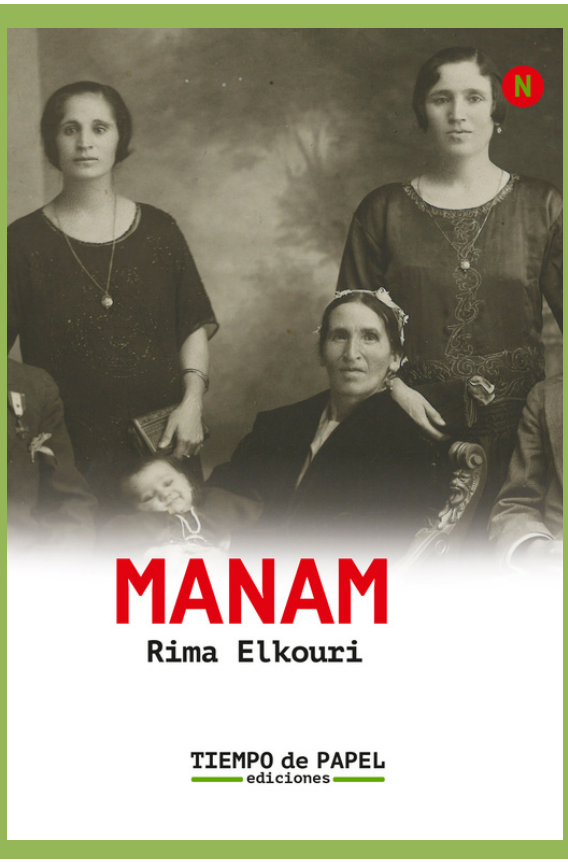
Rima Elkouri narra, con sencillez y delicadeza, el viaje de Léa para desenredar el nudo de un recuerdo familiar herido. A pesar de todo el horror contado, no faltan la ternura y la esperanza mientras descubrimos a seres valientes que han elegido con coraje el lado de la vida.

"*Manam* relata una historia tan cautivadora como conmovedora. El rigor histórico, sin aparentarlo, da tanta credibilidad como perspectiva a los horribles acontecimientos de hace más de cien años." - Le Soleil

Rima Elkouri

Rima Elkouri es una periodista y autora canadiense. Es columnista de *La Presse*, el diario en francés más grande de América del Norte. Premiada con el Premio Jules-Fournier del Consejo Superior de la Lengua Francesa de Quebec, escribe sobre temas relacionados con los derechos de las mujeres en el mundo, ya sea a raíz de la Primavera Árabe en Oriente Medio, el movimiento #MeToo en Canadá o la crisis migratoria en Europa.

En 2014 publicó la colección *No quiero ser árabe* (Somme toute) que reúne sus mejores textos editados entre 2000 y 2014. También ha colaborado en varios trabajos colectivos.



Autor: Rima Elkouri
Colección: Narrativa
Páginas: 142
Dimensiones: 15x21cm
Encuadernación: cosido con hilo vegetal
Publicación: julio 2021
ISBN: 978-84-09-29238-7
PVP: 15,00 €

9 788409 292387

Comentarios de prensa y opiniones

Armenia, en el año dos mil veintiuno del tercer milenio, 106 dG*: este prólogo se escribe mientras se enfrían los cadáveres del ataque azerí a Nagorno Karabaj, que tras cuarenta y cuatro días de muerte teledirigida en forma de dron y de parálisis internacional, es ahora otro mordisco del lobo a la patria armenia, que se desangra una vez más. También es el año en que ultranacionalistas turcos cazan armenios en las calles de Francia, y el mismo de la inauguración de un parque temático del horror en Bakú, que exhibe grotescas figuras de soldados armenios muertos o agonizando para que niños y adultos se hagan fotos con ellas —simulando, por ejemplo, estrangularlos—, o paredes de cascos arrebatados a los armenios caídos a modo de trofeo. Una atrocidad digna de aparecer en el escalofriante Le ParK de Bruce Bégout, aunque en este caso, real.

Ha pasado ya más de un siglo del primer genocidio del siglo XX, el perpetrado por los Jóvenes Turcos en 1915 que acabó sistemáticamente con entre un millón y medio y dos millones de vidas armenias, y todavía son pocos los países que llaman a las cosas por su nombre: «genocidio» (tal y como lo definió el judeopolaco Raphael Lemkin a principios del siglo pasado).

Joe Biden se ha referido a este inconmensurable crimen como «genocidio» aprovechando el funesto aniversario de los hechos. Países como España o Israel, sin embargo, rehusan hacerlo. Es importante hablar de ello y llamarle «genocidio» porque lo que no se nombra, poco a poco se diluye en las nieblas de un presente que sucede más rápido que nunca, y además es el primer paso para cicatrizar una herida inmensa, profundísima, que atraviesa de parte a parte toda una nación que lucha desesperadamente por retener lo que queda de sus tierras ancestrales, allí mismo, in situ, y desde la diáspora.

Manam, de Rima Elkouri, es una historia valiente en esta época de silencios atronadores; atribuyen a Hitler el haber tranquilizado a sus cómplices, apelando a la indulgencia olvidadiza, con la pregunta: «¿quién recuerda el exterminio de los armenios?». Mientras esto se escribe, las tropas azeríes tratan de cercar y aislar el territorio soberano de una de las naciones más antiguas del planeta, mientras el mundo cacofónico de esta era, precisamente en este tema, calla a su manera, saturando la realidad de ruido indiferente: la actual Armenia hunde sus raíces en el reino de Urartu, y en las edades legendarias de Noé varado en el Ararat, monte-espíritu del pueblo armenio que ahora se levanta imponente a la otra parte de la frontera más cruel. Se dice en la novela: «Más que palabras, somos nuestros silencios». En Manam existe la memoria de las laceraciones y desgarros más hondos y dolorosos, y el silencio como coraza para la supervivencia, que ha acompañado en demasiadas ocasiones a quienes sobrevivieron bajo el ala fatal y amarga de sus verdugos; supervivientes obligados (sobre todo obligadas), a convertirse a imagen y semejanza del monstruo para arrastrar una vida a la que se le había arrancado todo salvo justo eso, la vida, una existencia tozuda que a veces, incluso contra la voluntad de su protagonista, se empeña en salir adelante, en sanar, en seguir, en construir más vida pese a la sombra perpetua de la desolación, el volumen opresivo del vacío en el pecho y el lastre devastador de lo que no se cuenta. **Fragmento del prólogo de Edu Almiñana (periodista especializado en el genocidio armenio)**

* dG: después del Genocidio.